

DEPARTAMENTO DE CASTELLANO,  
LITERATURA Y LATIN

Profesor Jefe del Departamento:

LUIS QUIROGA TORREALBA

Profesores:

JOSE CAPOBIANCO  
ENCARNACION CASE PUYO  
EDOARDO CREMA  
ALBERTO CASTILLO ARRAEZ  
PEDRO DIAZ SEIJAS  
LUISA CORREA DE JENE  
AURA GOMEZ  
JUAN MANUEL GONZALEZ  
AIDA DE HERRERA  
MARCO ANTONIO MARTINEZ  
JOSE MARTINEZ BALLESTA  
ARMANDO MARTINEZ PEÑUELA  
MARIA MERCEDES OJEDA  
AUGUSTO GERMAN ORIHUELA  
RAMON PIÑA-DAZA  
FELIX JOSE POLEO  
LUIS QUIROGA TORREALBA  
FEDERICA DE RITTER  
MARIA TERESA ROJAS  
OSCAR SAMBRANO URDANETA  
MARIA DE TENGLER  
MARIO TORREALBA LOSSI  
HORACIO VANEGAS W.  
LUIS ALFONSO VIVAS

Oficiales de Secretaría:

YOLANDA ISRAEL  
LILIA OSIO DE GAMEZ

Luis QUIROGA TORREALBA

## Gramática, Filología y Lingüística

Los términos *gramática*, *filología* y *lingüística* no siempre se han utilizado con exactitud para designar fenómenos o hechos del lenguaje. Indistintamente uno u otro se entrecruzan en el uso para señalar los diferentes aspectos de una lengua, sea al precisar sus formas y etapas de evolución, sea en la determinación de los hechos que la constituyen como sistema.

Ya desde la antigüedad los vocablos *filología* y *gramática* se utilizan sin hacer entre ellos diferencia alguna. Cuando la ciencia de la Filología empieza a alborear entre los griegos, se da el nombre de *gramáticos* a quienes se ocupan del análisis y comentario de textos antiguos. Es el momento en que los estudios sobre el idioma no se han liberado de las indagaciones de la lógica, y todo lo que lleve intención de explicación y crítica literaria se entiende como una forma de saber e interpretar los caracteres escritos (los textos), o de facilitar conocimientos sobre su escritura o lectura. La voz griega *gramma*, "letra", da lugar entonces a las denominaciones *grámmata* o *grammatiké* relacionadas con la enseñanza o conocimientos de los signos escritos. El término *lingüística* es de uso relativamente reciente y es empleado entre los eruditos alemanes cuando en las primeras décadas del siglo XIX se inicia el estudio sistemático de la ciencia del lenguaje.

No tiene igual origen técnico la palabra *filólogo*. Es Platón quien parece emplearla por primera vez al querer distinguir con ella la exagerada locuacidad de los atenienses ante la característica parquedad espartana. De donde nace así el término y se extiende luego a todo aquel que gusta hablar, discutir o disertar, o llega a mostrarse aficionado a la dialéctica. Sin embargo, todo posterior cambio de su significado marcha a la par de como se va desenvolviendo el estudio de la lengua. Al comienzo ello fue sólo interés de la filosofía. Los principios éticos divulgados por la poesía homérica llevó a los sofistas a reali-

zar en ella, para mejor explicarla, observaciones al idioma. Y las relaciones existentes, por naturaleza o convencionalismo, entre las cosas y las palabras (consideradas éstas como reflejo, es decir, como verdad o no de las cosas) condujo al estudio de la etimología (*étimon*, "lo verdadero", "lo auténtico") desde Platón, Sócrates y Aristóteles hasta los filósofos estoicos. Tal estudio permitió el deslinde de los diferentes nombres para designar las cosas, y así Aristóteles, con fines encaminados a delimitar las categorías lógicas, precisará las significaciones de las palabras, las ideas que cada cual expresa y las relaciones con que se nos manifiestan en sus diversas vinculaciones. De allí surgen las primeras nociones gramaticales ya como ordenadas en forma sistemática: *nombre* ("sustancia, sostén de las cosas"), *verbo* ("de significado particular que guarda relación con el tiempo"),

#### Luis QUIROGA TORREALBA



Nació en Aroa (Estado Yaracuy), en 1923. Egresado del INSTITUTO PEDAGOGICO con la Promoción "José María Vargas" (1945), ingresó inmediatamente al personal a Tiempo Completo del Liceo de Aplicación.

En el INSTITUTO PEDAGOGICO, de cuyo personal forma parte desde 1947, ha sido *catedrático de varias asignaturas y Profesor Jefe de la Sección de Práctica Docente* (1958). En 1948 y 1955 formó parte de la Comisión Redactora de los

*Programas de Castellano y Literatura para Educación Secundaria.*

En el exterior ha realizado los cursos siguientes: en Chile (1948) - enviado por el INSTITUTO PEDAGOGICO - de Organización de la Educación Secundaria; en la Universidad de Madrid, de Filología Española, y en la Universidad de Perugia (Italia), de Lengua y Literatura Italianas.

Desde setiembre de 1958 desempeña en el INSTITUTO PEDAGOGICO el cargo de Profesor Jefe del Departamento de Castellano, Literatura y Latín.

*conjunción* (las partículas en general, incluido el pronombre), la flexión nominal y los géneros. Pero los estoicos ampliarán esta nomenclatura y llegarán a establecer, tal como las conocemos hoy, las categorías gramaticales: aumentarán el número de las partes de la oración: agregarán el artículo (comprendido el pronombre), el nombre apelativo y el propio; darán nombre a los casos: nominativo, "caso recto" (*orthé*), genitivo (*geniké*, "modo", "forma"), dativo (*dotiké*, dotes, "dador"), acusativo (*aitiatiké*, caso del "impulso"), y en fin, fijarán definitivamente, desde la filosofía, los moldes en los cuales mantendrán su forma, desde entonces, los principios gramaticales.

Se inicia, sin embargo, el estudio particular, directo, objetivo, de la lengua. Ello ocurre el siglo III a. de J.C., desde la nueva capital del helenismo: Alejandría. Hasta se observa cierta similitud entre los términos "gramático" y "filólogo", por la cual el primero se atribuye todavía a los que atienden al comentario y estudio crítico de los textos; mientras que el segundo se emplea para nombrar al que posee, con alguna aptitud de arqueólogo, determinados conocimientos de lo antiguo. Por otra parte ya aflora también una y otra forma de enfrentar el estudio de la lengua: hay una manera propiamente orientada a la explicación gramatical para hacer inteligibles los viejos textos, y otra, más específica, de analizarlos, criticarlos y fijarlos con criterio literario. De tales ensayos surgen los primeros filólogos conocidos: editores, intérpretes y comentadores de los textos de Homero y de los poetas líricos y trágicos (intérpretes como Aristófanes de Bizancio, Aristarco y Dionisio de Tracia). Es Dionisio de Tracia quien nos ofrece el primer texto de gramática (siglo II a. de J.C.): muy breve, sin referencias a la flexión (en cuanto al verbo y al pronombre) ni a la sintaxis; pero didácticamente orientado a los requerimientos escolares, aunque presentado con una terminología ceñida estrictamente, como es de esperar, al pensamiento lógico. Define ocho partes de la oración: nombre (entendido como sustantivo y adjetivo dentro de las categorías correspondientes, sustancia y cualidad, supuestas únicas en el objeto), verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio y conjunción. Con ellas se dan también especificadas las variaciones de género, persona y número.

Nada habrá de modificar en adelante esta concepción gramatical: los romanos incorporarán al paradigma un caso más, el ablativo, y agregarán una nueva parte de la oración: la interjección. Pero a través de los siglos, será siempre inalterable la terminología con que se han

fijado aquellas categorías.

Ha nacido así la Filología clásica y se sientan las bases definitivas de la teoría gramatical. Entre tanto, en ese mismo siglo III, el sánscrito, la lengua sagrada de la India, es objeto también de análisis e interpretaciones. El idioma en que están escritas las dos grandes epopeyas indias, el "Mahabharata" y el "Ramayana", es sometido a reglas precisas a propósitos del conocimiento y comentario de dichas obras. De allí en adelante la filología comienza a entenderse con uno de sus sentidos modernos: estudio, investigación y comentario de los diversos documentos literarios que nos ha legado la antigüedad (en nuestra época incluye el estudio, a través de los textos escritos, del lenguaje, su literatura, y toda manifestación cultural de un pueblo o grupo de pueblos).

No obstante, gramática y filología marchan todavía dependiendo una de la otra, unidas siempre por el denominador común del que necesariamente fueron derivación: el pensamiento y su estructura lógica en fiel correspondencia con las categorías lingüísticas. Tal el criterio predominante entre los romanos, y también desde la Edad Media hasta nuestros días. Ya en los primeros siglos de la era cristiana la investigación disminuye. Se atiende especialmente a la organización escolar que inicia el Imperio romano, y toda actividad está orientada esencialmente a la lectura de los poetas griegos y romanos; y se deja a la retórica el estudio de la prosa como modo de ejercitar la composición y la disertación. Los textos de gramática latina son sólo adaptaciones de la griega, concebida entonces como *arte* de lo escrito (*tekhnē grammatikē* o *ars grammatica*), criterio que habrá de sustentarse en adelante sin modificación y que llegará aun a las rígidas opiniones de nuestra época. En el siglo IV, sin embargo, aparece un texto que habrá de considerarse fundamental en la enseñanza del latín durante la Edad Media, del cual es autor Elio Donato. Dicho texto, expuesto en tres escritos, comprende los siguientes títulos: "*Ars sive editio prima de literis, syllabis, pedibus et tonis*" (destinado a los aspectos elementales de la enseñanza gramatical); *Editio secunda de octo partibus orationis* (en que se definen y explican cada una de las partes de la oración), y *De barbarismos, soloecismo, schematibus et tropis* (exposición en la que los ejemplos y referencias son tomados del griego, idioma al cual acude con frecuencia el autor). Este libro se impondrá poco a poco como manual a medida que se van extendiendo los estudios de las artes liberales, único sistema que a través de

los dos grupos que la componían, el *trivium* (la gramática incluida en él junto con la retórica y la dialéctica) y el *quadrivium*, se generalizará en toda la enseñanza de la Edad Media. Tiene además importancia dicho texto por la manera funcional o formal, como diríamos hoy, con que Elio Donato ya intuye el criterio de determinar las categorías gramaticales: "el nombre es la parte de la oración con caso..." (*Nomen est pars orationis cum casi, corpus aut rem proprie communiterve significans*); y el género ha de clasificarse según le convenga un pronombre o un artículo masculino, femenino o neutro. Lamentablemente, esta distinción pasa inadvertida durante la Edad Media y es absorbida entre las discusiones escolásticas que tratan de someter a las leyes precisas de la lógica toda manifestación o reflejo del pensamiento en el lenguaje. Particularmente la disputa de los *universales*, que ocupa toda la escolástica medieval, ciñe el interés gramatical a las especulaciones lógicas y filosóficas a que conducen los llamados *modos de significar* de la realidad exterior, en cuanto ésta es captada por la mente humana y puede ser reflejada por la palabra. Estas lucubraciones se concretan y sistematizan en la *Gramática especulativa*, que será el paso decisivo para alcanzar principios generales de carácter gramático-filosófico a que han de someterse las leyes particulares de las lenguas. Es ya el inicio de la *Gramática general*, que, por un lado, encasillará en cánones universales toda teoría gramatical, pero por otro, sentará, con el tiempo, fundamento para las primeras investigaciones de la Lingüística como ciencia.

En la nueva era renacen los estudios del griego y el latín, se indaga sobre los manuscritos de la antigüedad clásica y se traduce a poetas historiadores y filósofos en busca de un nuevo estilo. Lorenzo Valla opone al latín escolástico las revelaciones del buen estilo de literatos y gramáticos clásicos; Poliziano traduce la *Ilíada* en cuidadosos hexámetros, y Erasmo edita y comenta a Aristóteles y analiza filológicamente el texto del Nuevo Testamento.

Los estudios gramaticales tienden a codificar y sistematizar los nuevos idiomas que para entonces han llegado a cierto grado de evolución. Antonio de Nebrija, al dedicar en 1492 su *Gramática sobre la lengua castellana* a la reina Isabel, escribe en el prólogo con orgullo: Yo quise hechar la primera piedra y hacer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega i Crates en la latina, los cuales, aunque fueron vencidos de los que despues dellos escribieron, a lo menos fue aquella su gloria, i sera nuestra que fuimos los primeros inventores de obra

tan necesaria". Y en el mismo prólogo ya precisa la finalidad de su texto: "...reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora i de aqui adelante en el se escriviere pueda quedar en un tenor i estenderse en toda la duracion de los tiempos que estan por venir, como vemos que se a hecho en la lengua griega i latina, las cuales, por aver estado debaxo de arte, aunque sobre ellas an passado muchos siglos, toda via quedan en una uniformidad". Nuevas gramáticas como ésta, la primera de una lengua romance, estarán concebidas como arte que dispone de medios y reglas para fijar el uso de la lengua. Nacen de la necesidad de codificar la corrección idiomática y por eso su orientación es primordialmente didáctica. Sin embargo, aun cuando sus normas derivan de la propia lengua, sus principios se apoyan todavía en las formas lógico-filosóficas de las gramáticas del griego o el latín. Nada se opondrá en lo sucesivo a tal concepción, que cada vez tratará de justificar usos y reglas bajo el dogma de la razón. Así ocurrirá de manera decidida ante las nuevas ideas filosóficas del siglo XVII, en que la lógica entrará definitivamente a señorear sobre el sistema de la lengua. El influjo de Descartes pesa sobre la época y nada habrá sobre el espíritu humano que no sea regido desde el pensamiento.

Con ello se establece de una vez la *Gramática general*, que, dependiendo estrictamente de cánones lógicos, inicia una teoría racionalista de la lengua en la obra *Grammaire générale et raisonnée, contenant les fondements de l'Art de parler, expliqués d'une manière claire et naturelle*, atribuida a los cartesianos Claude Lancelot y Antoine Arnauld, y que es generalmente conocida con el nombre de *Gramática de Port Royal*. Sus principios acordes con las formas del entendimiento, se generalizarán a cada gramática en particular, y su influencia perdurará aun en el modo de considerar hoy los estudios gramaticales.

La insistencia de fijar leyes gramaticales a los hechos del lenguaje, se extiende a través de cada manera particular de obtener las interpretaciones logicistas. Los empiristas fundarán esas leyes en un análisis sensualista de la actividad intelectual, y bajo ese criterio, Condillac expondrá en su *Gramática* su propia concepción del lenguaje. No faltará asimismo el punto de vista kantiano, puesto de manifiesto en una obra gramatical de G. Hermann, notable filólogo del siglo pasado.

Pero tales preocupaciones por una gramática general son el comienzo de la Lingüística moderna, como ya hemos afirmado. Llegarán

a oponerse las relaciones entre lógica y lenguaje, y en lugar de especular sobre aspectos filosóficos en eso de alcanzar fundamentos abstractos que justifiquen la validez del sistema de cada lengua, se partirá de hechos concretos que permitan analizarla y derivar sus leyes de su propio funcionamiento y evolución.

En el siglo XIX nace de este modo la nueva ciencia. Lingüistas como Rasmus Kristian Rask, Francisco Bopp, Augusto Schleicher y otros, le darán esa fisonomía. Y ya a fines de aquel siglo la Lingüística, libre sobre todo de determinaciones filosóficas o logicistas, apunta a un fin concreto al proponerse "el estudio de la estructura y evolución del lenguaje humano en toda la complejidad de su funcionamiento y de su realización en las diversas lenguas".

Sin embargo, es al comenzar el siglo XX cuando con criterio científico se delimitan sistemáticamente los principios que informan a todo fenómeno lingüístico: el lenguaje se investiga en su propia realidad y se le trata de precisar directamente en su estructura y en las condiciones de sus cambios. "La historia para la lingüística no será un fin sino un medio", dirá uno de los teóricos de la nueva escuela; y bajo esa concepción, el suizo Ferdinand de Saussure introducirá renovados y fecundos principios para promover el impulso decisivo de la ciencia del lenguaje. Saussure llega al deslinde de la lengua como sistema y de la lengua como evolución, y la concibe, desde el primer punto de vista, como un conjunto de elementos relacionados entre sí que integran formas coherentes de comunicación, y que, como sistema establecido para el uso de una comunidad de hablantes, debe ser considerado sin ningún vínculo con sus estados precedentes de evolución (segundo punto de vista). En el primer sentido, el estudio de la lengua corresponde a la Gramática descriptiva o normativa, y en el segundo, a la Gramática histórica. En lo descriptivo, el análisis conducirá a precisar las unidades que caracterizan el sistema, es decir, los signos en sus relaciones de dependencia e interdependencia, y como unidades en función de designar o mencionar los objetos. La gramática adquiere así definitiva fisonomía y alcanza con toda precisión su finalidad al proponerse el estudio de los medios expresivos y significativos que integran el conjunto de una lengua.

Estudios más avanzados ampliarán la concepción de Saussure. Por una parte, sobre el criterio saussureano de que "la lengua es forma y no sustancia", y en momentos en que toma desarrollo la fenomenología al impulso de la nueva orientación que Husserl imprime a los

principios lógicos, se llega a valorar los elementos del lenguaje en su pura abstracción, como meros signos o símbolos fijos, aptos para la función expresiva mediante las relaciones formales entre ellos establecidas. Es el punto de vista que sostienen las doctrinas estructuralistas o funcionalistas de la moderna Gramática formal. Pero, por otra parte, la llamada escuela idealista, encabezada por Karl Vossler, penetra en los valores expresivos que alientan a todo sistema de lengua considerada como una creación de los individuos que componen una comunidad, y en donde éstos son capaces de insuflar sentido a un símbolo y llenarlo de significado. Entonces se pone el acento sobre el espíritu creador, y la verdad idiomática, que es palabra e idea, imagen o misterio, resulta ya determinada por lo que en sí lleva de intencionalidad y por la significación adquirida en el ámbito social que la hizo genuina y valedera.

La identificación es ahora total en los diversos modos de concebir e investigar el lenguaje; y Gramática, Filología y Lingüística convergen simultáneamente a una misma finalidad, que sólo se deriva de aquella verdad idiomática confundida así, en un todo, con la verdad artística.

Federica de RITTER

## Apuntes

### Sobre el Método de Enseñar el Latín

Antes de hablar del método de una enseñanza hay que saber a dónde se quiere llegar. ¿Cuál ha de ser la meta del estudio de un idioma antiguo que abarca tres clases semanales a lo largo de cuatro años? La finalidad de un estudio que se extiende a tal número de años ha de ser, por lo menos, la capacitación del alumno para que pueda traducir, sin encontrar mayores dificultades, cualquier texto desconocido escrito en latín clásico.

El alumno de habla castellana o de otra lengua romance lleva una ventaja inconmensurable al estudiante de cualquier otro idioma del mundo, ya que el parentesco entre las voces castellanas y latinas es tan íntimo que, en primer lugar, el vocabulario casi no representa dificultad alguna: cuando desde el comienzo el alumno se familiariza con las leyes más resaltantes de la fonética histórica (huerto: hortum; pié: pedem; enfermedad: infirmitatem; oro: aurum; ajeno: alienum, y miles de otros ejemplos) la enorme semejanza alivia mucho la memorización de los vocablos. En segundo lugar el mismo alivio, quizás aún más sorprendente, se encuentra al estudiar las formas verbales. En una enseñanza bien dirigida el alumno, desde su primera experiencia, debe sentir y no sólo ver u oír la congruencia de las terminaciones en: ve - o y vide - o, loa - s y lauda - s, pedi - mos y peti - mus, adorna - ba - tis y adorná - ba - is, teme - n y time - nt o cree - n y credu - nt, dije y dix - i, fui - steis y fui - stis, etc.

En tercer lugar, muchísimos fenómenos sintácticos del latín se han mantenido y rigen todavía en el castellano; para recordar sólo algunos mencionaremos la concordancia entre el substantivo y el adjeti-